

EL ÉXITO GILLETTE

Me enseñaste que una vida entera no bastaría para encontrarlo.

En los resultados.

En los números.

En los mercados.

En los ascensos.

En los países que crucé.

En los cargos impresos en mis tarjetas de visita.

Creía que era una cumbre.

Luego descubrí que era una sombra.

Cuanto más deprisa corría, más se alejaba.

Nunca estuvo hecho para ser perseguido.

Así que cambié de oficio.

Dejé de perseguirlo.

Empecé a observar.

A la gente.

Las historias.

Los fracasos.

Las oportunidades perdidas.

A las mujeres.

Sobre todo a las mujeres.

Y entonces comprendí algo que ninguna escuela me había enseñado jamás.

Necesitaba el camino.

Sin él, nunca lo habría entendido.

El éxito no es una conquista.

Es un reconocimiento.

No se toma.

Se recibe.

Un hombre no decide cuándo ha llegado.

Lo decide la vida.

Y a veces la vida tiene el rostro de una mujer.

Por eso sospecho algo muy sencillo.

Que el éxito no me está esperando en ninguna parte.

Que no está escondido detrás de un contrato, un libro, un premio o una cifra. Llegará.

En silencio.

Sin anuncios.

Sin fanfarrias.

De una mujer.

Cuando ella lo decida.

Y nunca hablará italiano.

Ferdinando